

**Karl Gunnar Persson: An Economic History of Europe. Knowledge, Institutions and Growth, 600 to the Present. Cambridge, Cambridge University Press, 2010, 253 págs.**

Karl Gunnar Persson es *Professor* en el Instituto de Economía de Copenhague y especialista en crecimiento económico en el largo plazo, sobre todo en la Edad Moderna y en la temprana Edad Contemporánea, y en integración y funcionamiento de mercados en la historia. Su reciente y escueto manual de Historia Económica de Europa, que apenas ocupa 250 páginas, tiene una cobertura temporal amplísima: desde comienzos del siglo VII d.C. hasta la actualidad. Se trata de una obra peculiar de gran interés: el notable peso relativo que se otorga al mundo preindustrial, no menos del 40% del libro, y la fuerte concentración del foco de atención en los factores determinantes del crecimiento diferencian a este manual de la mayor parte de los publicados sobre Historia Económica mundial o europea en el último cuarto de siglo. En la obra, la descripción de los fenómenos históricos, tanto económicos como de otra índole, ha quedado relegada a la mínima expresión, de modo que temas como el de la crisis del siglo XVII o el de la depresión de la década de 1930 están ausentes o tienen una presencia testimonial en este libro.

El manual combina 2 ordenaciones: una cronológica de carácter implícito y otra temática que prima sobre la primera. Consta de una introducción sobre el objeto de la Historia Económica y de 12 capítulos, 2 de los cuales han sido escritos en colaboración con Paul Sharp. La obra está muy cuidada formalmente: todos los capítulos disponen de un breve resumen y de sugerencias bibliográficas, muchos de ellos cuentan con *boxes* y/o un apéndice en los que los lectores encuentran interesantes precisiones o ampliaciones, y el libro contiene un estupendo glosario de términos económicos, en cuya elaboración ha participado Marc P.B. Klemp, que constituye una herramienta útil para los no especialistas. Los capítulos abordan los siguientes temas: la construcción económica de Europa; la economía altomedieval; población, crecimiento económico y recursos; la naturaleza y la magnitud del crecimiento económico en la época preindustrial; las instituciones y el crecimiento; conocimiento, transferencias de tecnología y convergencia económica; moneda, crédito y banca; comercio, aranceles y crecimiento; los sistemas monetarios internacionales; las políticas económicas en el mundo contemporáneo; y la globalización y sus desafíos para Europa.

Persson propone que los historiadores económicos concentren su mirada en los modos a través de los cuales el desarrollo del capital humano, la tecnología y las instituciones han facilitado el acceso y el uso eficiente de los recursos a fin de incrementar la renta y el bienestar de las sociedades. Del examen del pasado económico europeo, el autor infiere que el tamaño del mercado, el *buen gobierno* y la apertura al comercio y a los flujos de factores e ideas constituyen las principales fuerzas dinamizadoras del crecimiento económico.

Las partes más brillantes del manual se hallan, a mi juicio, en los capítulos dedicados al crecimiento económico premoderno. El comercio es uno de los hilos conductores fundamentales en la obra, una actividad en la que se intercambian bienes y servicios, pero en la que también se transmiten lenguajes comunes, leyes comerciales, culturas, preferencias y tecnologías. De modo que el comercio tiende a uniformizar las economías.

En las economías preindustriales, en las que la acumulación de capital humano y físico desempeñaba un papel poco relevante, el crecimiento de la renta por habitante podía ser impulsado, según Persson, por la especialización, por el comercio basado en diferencias en la dotación de recursos y en el clima, y por el progreso tecnológico, aunque este fuese muy lento antes de la Revolución Industrial. El autor no niega que la presión de la población sobre los recursos haya originado descensos en la productividad agraria,

pero considera que el modelo malthusiano subestima el progreso técnico, ignora las ganancias de productividad que las economías pueden lograr en el comercio internacional y carece de una teoría de la estrategia de fertilidad de las familias basada en la optimización del comportamiento *forward-looking*.

Persson sostiene que, en las sociedades preindustriales, el crecimiento demográfico tiene efectos de signo contrario en la productividad: por un lado, si los recursos agrarios ya se hallaban casi o completamente utilizados, el resultado será un descenso de la producción por ocupado en el sector primario; por otro lado, los incrementos de población posibilitan una mayor división del trabajo y, por ende, ciertas ganancias de productividad de tipo *smithiano*; además, la velocidad a la que emergen las ideas y, por tanto, el progreso tecnológico están positivamente correlacionados con el tamaño de las poblaciones. El autor concluye indicando que el balance de la confrontación entre las fuerzas malthusianas y las *smithianas* fue diverso en las distintas fases y en las diversas regiones de la Europa moderna.

El autor no concibe que las familias mantengan unas pautas de comportamiento demográfico que conduzcan al descenso de la renta por habitante en el medio y largo plazo. Las caídas en esta variable fueron esencialmente fruto de los desórdenes sociales y de *shocks* epidémicos o climáticos.

En la Europa moderna, la renta por habitante estaba situada por encima del nivel de subsistencia y, además, tendió a crecer lentamente en algunas de las regiones más avanzadas de dicho continente.

En torno a la política comercial, Persson defiende un proteccionismo *cauteloso*. Cuando existen importantes economías de escala, unos derechos arancelarios moderados y bien seleccionados sectorialmente pueden ayudar al desarrollo industrial.

En cuanto a la *gran divergencia*, el autor considera que la fractura económica del mundo contemporáneo ha obedecido fundamentalmente al desigual acceso a la moderna tecnología. Para aprovechar las oportunidades que brinda esta última, los países han de disponer de un adecuado sistema educativo, de *buenas* instituciones y de unos derechos de propiedad claramente definidos.

La dimensión de la obra resulta muy adecuada para los cursos cuatrimestrales de Historia Económica que impartimos en las universidades españolas en el primer o en el segundo año de los grados de Economía y de Dirección o Administración de Empresas. Sin embargo, la inmensa mayoría de nuestros estudiantes no poseen los conocimientos suficientes de Historia, Historia Económica y Economía para poder sacar auténtico provecho de este manual; en cambio, recomiendo sin ningún género de dudas la lectura de esta obra a los profesores de Historia Económica y a todos los interesados en el crecimiento económico a largo plazo.

Se trata, en suma, de un manual de Historia Económica estilizado, elegante y formalmente impecable. Quizás, algunas de estas virtudes no son completamente ajenas a ciertos defectos de la obra. Por un lado, en el manual la perspectiva noroccidental y nórdica resulta excesivamente predominante; es significativo que no se citen referencias bibliográficas ni en alemán ni en francés ni en italiano ni en español. Por otro lado, aun dedicándose una parte importante del libro a la génesis del crecimiento económico moderno, las alusiones al mundo rural, a las actividades económicas no mercantiles y al feudalismo son demasiado parcas o inexistentes.

Ahora bien, mi principal disconformidad con este manual radica en que destila una Historia Económica con muy poca Historia. Por ejemplo, en la obra no se abordan las consecuencias a escala europea de la Revolución Francesa de 1789. Es cierto que escribir un manual sobre un continente, que, además, cubre un período temporal tan dilatado, obliga a importantes y numerosas renuncias y simplificaciones, pero considero

que la minimización de los hechos históricos está yendo demasiado lejos. Corremos el riesgo de acabar confeccionando una Historia Económica más próxima a la anorexia que a la esbeltez.

La discrepancia, que en algunos casos llega a ser profunda, con aspectos de este manual no resulta óbice para que acabe recomendando de manera encarecida su lectura a todos los profesores de

Historia Económica. Sinceramente, he aprendido mucho de él y he incorporado varias de sus enseñanzas a mis clases de primer curso de Historia Económica Mundial.

Enrique Llopis Agelán  
Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2012.04.005>

**Roberto Cortés Conde: The Political Economy of Argentina in the Twentieth Century. Nueva York, Cambridge University Press, 2009, XI + 388 págs.**

El presente libro es una de las obras mayores de Roberto Cortés Conde, quien viene ejerciendo el oficio de historiador económico con maestría desde hace casi medio siglo. En sus investigaciones más tempranas destacó por sus aportaciones a la historia del comercio exterior, la población y la propiedad de la tierra en la Argentina del siglo XIX. En los años de la década de 1970 amplió su mirada y codirigió una gran obra colectiva de revisión historiográfica y bibliográfica de la historia económica de América Latina que fue un mojón clave para el desarrollo de la disciplina. Entre 1980 y 2000 produjo una serie de estudios fundamentales sobre la historia de la banca, moneda y deuda pública de Argentina en el siglo XIX y principios del siglo XX. Además, en los años de la década de 1990 fue impulsor decisivo –junto con el colega brasileño Tamás Szemerecsányi (fundador, en 1993, de la Asociación Brasileña de Historia Económica; falleció en 2009)– de la participación latinoamericana en la Asociación Internacional de Historia Económica, de la que llegó a ser presidente entre 1998 y 2002. Pero Cortés Conde no cesa de trabajar y ahora nos presenta esta síntesis muy sugerente de la historia económica y, más particularmente, de las políticas económicas en Argentina en el siglo XX.

Una faceta destacable del libro es que haya sido publicado por Cambridge University Press, editorial que cuenta con una prestigiosa colección de estudios latinoamericanos. En este sentido, es de resaltar el trabajo renovador que viene realizando el historiador económico y demográfico Herbert Klein, en la dirección de dicha colección en tiempos recientes, incluyendo títulos de autores de la región latinoamericana que complementan las monografías clásicas de autores angloamericanos.

Pero vayamos al grano. ¿Cuál es la esencia de la interpretación de Cortés Conde sobre el desigual desempeño económico de Argentina en el siglo XX? Demuestra con base en series anuales completas del producto interior bruto –a cuya reconstrucción el propio autor ha contribuido de manera fundamental– que se produjeron algunos períodos relativamente cortos de crecimiento económico en Argentina en el siglo XX, pero que no se logró un crecimiento sostenido, sino más bien uno marcado por fluctuaciones y alternancias de pobre desempeño. Por ello, el autor considera erróneo hablar simplemente de un largo declive de la economía argentina pues, a lo largo del siglo XX, dicha economía ha crecido y casi siempre ha mantenido los índices más altos de ingresos *per capita* en América Latina. No obstante, como el propio Cortés Conde argumenta, su experiencia en relación con su potencial puede considerarse decepcionante, y también lo es en relación con los logros alcanzados durante la «belle époque» que precedió a la Primera Guerra Mundial.

De hecho, en el primer decenio y medio del siglo XX, la expansión económica argentina fue realmente notable, alcanzando las cotas más altas, por su progreso en la agricultura, los transportes, el comercio, las finanzas y una temprana industrialización,

aunque Cortés Conde no hace hincapié en estas temáticas, quizás porque considera que su principal contribución analítica consiste en analizar el período posterior a 1914. En todo caso, sus notas sobre el temprano siglo XX sugieren que ha sido bastante selectivo y hasta sesgado en la elección de la bibliografía secundaria que elige citar, lo cual dificulta una comprensión más profunda de esos años extraordinarios que marcaron el apogeo de la internacionalización de la economía argentina.

En cambio, su análisis de las políticas económicas en Argentina que siguieron al estallido de la gran guerra es magistral. A partir de 1914, se cortaron los flujos de inversiones extranjeras y también los masivos flujos migratorios provenientes de Europa, ambos motores importantes del dinamismo económico argentino hasta esa fecha. Cortés Conde hace hincapié en el impacto de la guerra sobre las importaciones de bienes de capital y bienes intermedios, que cayeron de manera drástica y no se recuperaron hasta principios de los años de la década de 1920. Pero donde destaca su análisis es en la reconstrucción de las variables financieras domésticas, que nos ilustran las fuertes fluctuaciones monetarias y bancarias, de las reservas en oro y de la deuda pública. Demuestra que, a pesar de las dificultades, siguió operando la Caja de Conversión y que el Banco de la Nación logró cubrir buena parte de los déficits del gobierno, los cuales tendieron a aumentar durante el período a raíz de la caída de ingresos aduaneros en los años de la guerra. Por otra parte, a lo largo de estos años y hasta 1930, el país siguió cubriendo en oro el servicio de su deuda externa soberana y el pago anual de dividendos de las numerosas y grandes empresas extranjeras en el país. Cortés Conde señala que estos pagos absorbieron una parte significativa de los ahorros del país, lo cual restó dinamismo a la economía. Por otra parte, señala que pese al escaso crecimiento económico anual, este fue acompañado por una pequeña mejoría en los ingresos *per capita*, sobre todo durante los años de la década de 1920. Sin duda, ello influyó en la renovación de los flujos migratorios de trabajadores españoles e italianos, sobre todo entre 1922 y 1926. Pero con el «crack» de Wall Street en 1929 todo cambió.

En la siguiente sección del libro, el autor nos presenta una visión mucho más matizada de lo que es habitual en muchas interpretaciones de la Argentina en los años de la década de 1930. Describe con una gran abundancia de gráficas muy precisas la evolución de las tendencias monetarias, comerciales y de la deuda pública. Resume los cambios en la política monetaria con la desaparición de la Caja de Conversión y el establecimiento de control de cambios en 1931, las reformas fiscales emprendidas a raíz de la caída de los ingresos aduaneros durante la Gran Depresión, y las complejas negociaciones comerciales y de la deuda externa que fueron el meollo del famoso Pacto Roca-Runciman, firmado con Gran Bretaña en 1933. Esta sección es acompañada por una discusión muy original de las reformas de la deuda pública, así como un análisis penetrante de los primeros años del flamante Banco Central, creado en 1935 y encabezado por Raúl Prebisch, economista muy ortodoxo en esa época. Al mismo tiempo, Cortés Conde aclara algunas de las razones por las cuales la economía argentina comenzó a crecer de nuevo desde